

LA SEMANA SANTA QUINTANAREÑA AL HILO DE NUESTRO 700 ANIVERSARIO

Isabel Villaseñor Rodríguez

Cronista Oficial de la Muy Leal Villa de Quintanar de la Orden

Publicado en el Libro de la Junta de Cofradías de Semana Santa de 2018

Este año celebramos en Quintanar de la Orden el 700 aniversario de una carta que escribió el rey Alfonso XI en Toledo el día 7 de noviembre de 1318 con el fin de otorgar ciertos privilegios a los habitantes de Quintanar y de Vallehermoso, y a todos los que quisieran venir a vivir aquí. Eran tiempos en los que estas tierras, además de ser frías y duras para trabajar, estaban muy despobladas tras la reconquista cristiana. Se necesitaban nuevos pobladores y mantener a los que había. El Maestre de la Orden de Santiago García Fernández solicitó, entonces, al rey, privilegios para ello y éste, agradecido por los buenos servicios que la Orden le había y le estaba prestando, concedió con este documento la exención de impuestos y del servicio militar durante 10 años. Parece que la medida surtió efecto porque unos años más tarde, en 1353, el Infante Don Fadrique crea el Común de la Mancha y nuestro pueblo ostentará su capitalidad en poco tiempo.

Pero, ¿cómo era la Semana Santa entonces? Tenemos que situarnos en la Edad Media, época de gran religiosidad. La liturgia conmemoraba la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo como lo hace ahora, aunque en latín. El tedio que esto provocaba a los fieles y la necesidad que tenían de sentir más cerca y más vivos los misterios que el culto custodiaba, hizo que, según indican algunos estudiosos del teatro de esta época, surgiera el drama litúrgico con distintas formas. Y así, por ejemplo, se intercalaban breves textos en uno litúrgico más extenso, bien aprovechando una frase musical sin letra en el canto o dotándoles de música propia. Era el caso de la sentencia, que consistía en una interpolación que se hacía al cantar el Aleluya del Domingo de Pascua. Incluso con el paso de los años, esa interpolación se hacía dialogada entre dos mitades de un coro, como era el caso del *Quem quaeritis* (¿A quién buscáis?) de la Resurrección, que reproduce el momento en el que los apóstoles y las mujeres acuden al sepulcro donde han depositado el cuerpo de Jesucristo y se encuentran con un ángel que

les hace esa pregunta. Con el tiempo, no solo esas primitivas representaciones se hacían en lengua vulgar (que todos entendían), sino también fuera de los templos y más extensas. Cabe pensar que en la fecha que celebramos hubiera algo parecido en nuestro pueblo.

Por otro lado, existía una gran devoción popular por la Pasión y Muerte de Jesucristo de influencia franciscana. San Francisco de Asís daba gran importancia a la humanidad de Cristo, sin negar su divinidad, de forma que a través de ella era como se vivía realmente el cristianismo. El Jesús hombre que sufre, es condenado y muere de forma cruel como cualquier hombre, hace que los fieles entiendan mejor los misterios conmemorados en la Semana Santa. Y esta tendencia se desarrolló durante los siglos XIII, XIV y XV.

En cuanto a las procesiones, la realidad era otra. Ya contamos en otro escrito cómo no estaba tan claro cuál había sido su origen. Según parece, los primeros cristianos ya las celebraban, a escondidas y sin imágenes, para acompañar los restos de los primeros mártires. Pero las de Semana Santa se remontan al siglo XIII con la aparición de las cofradías penitenciales, que se caracterizaban por el uso excesivo de la flagelación para expiar los pecados, hasta el punto de que el Concilio de Letrán (1215) tuvo que obligar a cubrir el rostro de los penitentes para conservar el anonimato. Eran procesiones sin imágenes, porque el fenómeno de la imagería procesional no se dio hasta el siglo XVI, con el Concilio de Trento (1545-1563) y, sobre todo, hasta el siglo XVII, donde adquirió la forma que hoy todos conocemos.

De forma que la semejanza entre la época de la que hablamos con la que hoy estamos viviendo reside únicamente en la liturgia. Las manifestaciones públicas no se dieron hasta más tarde; y hoy, las que se hacen en nuestro pueblo, son motivo de gran orgullo para todos los quintanareños.